

**David Sobrevilla Alcázar (editor), Ritmos del paisaje.  
Notas de viaje y pensamientos diferidos de Mariano Iberico.  
Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2012, 290 pp.**

*Carlos Reyes Álvarez*

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
careyes\_ra\_2@hotmail.com*

El libro “Ritmos del paisaje. Notas de viaje y pensamientos diferidos de Mariano Iberico” ha sido editado por David Sobrevilla Alcázar, filósofo e investigador peruano. Y publicado por el Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú. Recoge una serie de notas que, el pensador del siglo XX, escribió en sus viajes por Europa (inéditos) y, además, el texto publicado por vez primera en 1937: “Notas sobre el paisaje de la sierra”.

En general, el libro está dividido en ocho partes. Primero se presenta la edición por Víctor Andrés García Belaúnde, Presidente del Consejo del Fondo Editorial del Congreso del Perú y, luego, una introducción a la vida y obra de Mariano Iberico, ya escrita antes —sólo como una exposición de su bibliografía en “Repensando la Tradición Tradicional I” del mismo autor—, aquí se agrega una breve biografía de Mariano Iberico Rodríguez.

Después se ofrece una “cronología” de la vida y obra del pensador, además una “bibliografía mínima” y una “introducción filológica a las notas de viaje y pensamientos diferidos”. Sus notas de viajes fueron escritas en distintos lugares y David Sobrevilla lo divide en 1. Notas de viaje (1927), 2. Notas sobre el paisaje de la sierra (1937), 3. Pensamientos diferidos (1951–1953) y 4. Notas de viaje por tierra de Italia y Grecia [y Turquía] (1961). Al último presenta testimonios y recuerdos de su hijo Mariano Iberico Miranda y su nuera Carmen Balarín de Iberico y una exposición de imágenes inéditas del filósofo peruano.

\*\*

En la introducción a la vida y obra de Mariano Iberico, David Sobrevilla anota que quiere presentar “un esbozo biográfico suyo al mismo tiempo que procuraremos ofrecer una caracterización breve de su producción bibliográfica” (p. 11) e invita, a quienes

quieren saber más de sus investigaciones en torno a este filósofo, a leer sus otros libros, además considera a el autor de “La Unidad Dividida” como uno de los 4 pensadores más importantes que ha producido el Perú, después de Alejandro Deústua, Francisco Miró Quesada y Augusto Salazar Bondy (aunque no apunta el por qué).

Divide su introducción en: 1. Infancia y Juventud (1892–1908), 2. El periodo positivista (1909–1912), 3. El periodo bergsoniano ortodoxo (1913–1924), 4. El acercamiento al socialismo (1915–1930), 5. La madurez filosófica (1930–1949), 6. Una obra maestra: La Aparición (1950), 7. Los últimos años y la obra tardía (1951–1974), y una consideración final.

En el apartado de su infancia y juventud, el editor ofrece riquísima información de la ciudad de Cajamarca y unos cuantos datos de sus profesores en el colegio “San Ramón”, por ejemplo no menciona que este es un emblemático colegio del que, a la entrada de las fuerzas chilenas a Cajamarca —durante la guerra del pacífico—, salieron valerosos alumnos a batallar consiguiendo una importante victoria (Gregorio Pita, José Manuel Quiroz y Enrique Villanueva) en la batalla de San Pablo al mando del celendino Miguel Iglesias (13 de julio de 1883). O que de allí egresaron personajes importantísimos para la cultura peruana como José Sabogal, Camilo Blas, Mario Urteaga, Alfonso Barrantes Lingán, entre otros. Pero a la falta de referencia sobre la ciudad natal de Iberico pasaremos a hablar un poco de ella.

Cajamarca es una ciudad de la sierra norte del Perú ubicada en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes a 872 kilómetros de Lima, la capital. Tiene en su pasado a civilizaciones preincas de rastros primitivos como “Cumbe Mayo” y además periodos de Alta Cultura como los asentamientos de Huacaloma y Layzón entre 1500 y 500 antes de cristo. La cultura más conocida fue “Caxamarca” (pueblo de espinas en quechua, se desarrolló entre 500 – 1400) del señorío de Cuismanco quien, a raíz de la conquista Inca, terminó vencido y con ello los caxamarcas agregados al Tahuantinsuyo, a la adoración del dios Sol; se construyeron templos y palacios y, en 1532 con la llegada de los españoles, se da allí el encuentro de este “desconocido continente” y Europa, y el inicio de un largo peregrinar. Siendo un sitio importante, continuó como villa hasta ser fundada como ciudad en el siglo XIX y posteriormente tras una valerosa revolución, departamento. Cajamarca es un lugar donde se desarrolló el arte y la cultura de manera notable.

Pero volvamos a lo nuestro, David Sobrevilla en cambio sí señala muy bien el periodo positivista del pensador peruano en la Universidad de San Marcos, durante su etapa de estudiante, con su tesis positivista "El Carácter" (1913) para obtener el grado de Bachiller. En el Perú esa corriente aún supervivía, la cultivaban todavía Javier Prado Ugarteche y Pedro Manuel Rodríguez, dice Sobrevilla, y anota una carta que le enviaría Alejandro Deústua a Francisco Miró Quesada: "Durante mi permanencia en París, me informé, con cierto asombro, que la corriente filosófica positivista, que embargaba los espíritus más cultos aquí (Lima y el Perú), había perdido gran parte del prestigio que le dio Taine y que la filosofía imperante era la de Bergson, desconocida entre nuestros hombres ilustres" (P. 18). Iberico, guiado por Alejandro Deústua, escribió su tesis de doctorado titulada "La filosofía de Henri Bergson" enviándola después, a través de Francisco García Calderon, en Francia al mismísimo autor de "Materia y Memoria", éste pronto después escribió una carta en que alentaba a los jóvenes a seguir el camino de esa filosofía que no era un sistema sino más bien algo "perfeccionable". Esto retumbó en Lima y, un grupo de intelectuales, le ofrecieron, el 10 de noviembre de 1917, un banquete, el discurso estuvo a cargo de José de la Riva Agüero, arielista que evocaba siempre en sus escritos esa "extraviada nostalgia" hacia la Colonia.

Iberico estudio además y se graduó entre 1918 y 1919 de abogado y de doctor en ciencias políticas y administrativas. En el mismo año de 1918 él empieza a trabajar de profesor en colegios y en 1919 entra a la docencia en San Marcos. David Sobrevilla cita las memorias de Francisco Miró Quesada y Víctor Li Carrillo en el homenaje que, le ofrecieran en 1973, dándoles las mejores palabras de admiración y agradecimiento a su maestro.

La otra fase la titula "El acercamiento al socialismo" (1915 – 1930) y no es sino la época en que Mariano deja la etapa esteticista y pasa a la religiosa, pero a la vez a la preocupación por los temas nacionales. Escribió "El Nuevo Absoluto", publicado en el sello editorial Minerva de José Carlos Mariátegui (con él tuvo una relación más intelectual que amistosa) donde inserta dos artículos titulados "El problema de la educación nacional" y "González Prada pensador". En la revista que dirigía (El Mercurio Peruano), junto a Alberto Ureta y Alberto Ulloa, mientras el director estaba

1 Frase que utiliza Sebastián Salazar Bondy en su ensayo "Lima La Horrible" para referirse a la evocación sentimental de algunos escritores peruanos al pasado colonial.

exiliado por Leguía (se refiere a Víctor Andrés Belaúnde) le dio, junto a sus amigos, el matiz de izquierda, pero esto no pudo ser permitido por el autor de "Meditaciones Peruanas" que volvió a dirigir la revista, apartándose Mariano Iberico y sus dos compañeros de ésta, fundando poco después la Nueva Revista Peruana, que tuvo pocos ejemplares. También por estos años se dió —recuerda David Sobrevilla— la polémica que sostuvo Iberico y Luis Alberto Sánchez sobre el mito y el alma popular.

La quinta etapa la titula "La madurez filosófica (1930 – 1949)". Aquí escribe un artículo significativo, anota el editor, porque se muestra su crítica a la filosofía bergsoniana, mirando que, en la realidad, existen contradicciones y el absoluto ya no es inmóvil, sino móvil. Esto lo complementa con su obra, publicada en 1932, la "Unidad Dividida". Del mismo modo en el año 1933 publica el "Manual de Psicología" junto al psicólogo reconocido Honorio Delgado.

Mariano Iberico es nombrado vocal de la Corte Superior de Junín y Huancayo (1934–1936) y viaja a la sierra peruana. Allí él ve lugares de apacibles paisajes que le hicieran recordar a su natal Cajamarca. De estos años surgió el libro "Notas sobre el paisaje de la sierra" (1937) donde además toca el tema del ritmo cósmico, que desarrollaría más adelante en "El sentimiento de la vida cósmica", apunta David Sobrevilla, y que está incluida en esta edición.

Al sexto apartado le da el título de "Una obra maestra: La Aparición" (1950). Obra con que Iberico marcó la expresión máxima de su especulación filosófica, trata aquí el tema del ser y el aparecer, éste último no tenido en cuenta en la historia aunque ambos hicieran posible la realidad. Además de la poesía como la fiesta del aparecer. Al séptimo capítulo le llama "Los últimos años y la obra tardía 1951–1974) y menciona los libros "Perspectiva sobre el tema del tiempo" (1958), sus Notas de Viaje de Italia, Grecia y Turquía, que serán tratadas en próximos párrafos, el artículo "En el mundo de Trilce" una exégesis que escribió junto a dos intelectuales más, "El Espacio Humano" (1969) y su libro final "La Aparición Histórica" (1971).

Finalmente el año 1973 la UNMSM, La Sociedad Peruana de Filosofía y la Academia Peruana de la Lengua, le ofrecen un homenaje. Fallece el año 1974.

Después de esta introducción a la vida y obra de Mariano Iberico, David Sobrevilla nos da una cronología del filósofo peruano, una bibliografía del autor y sobre el autor y una introducción filológica a las notas de viaje y pensamientos diferidos. De la edición

el investigador peruano dice “no es una edición crítica sino lo que los alemanes denominan una <<studienausgabe>>, una edición de estudio dotada de algunas notas para facilitar una lectura introductoria” (p. 56).

Llegamos a la parte medular de la publicación: las “Notas de Viaje”, que inician los 4 textos publicados (tres de ellos inéditos). Fueron escritos dice el editor en Francia, Bélgica y Alemania, viaje que hizo gracias a una bolsa otorgada por la UNMSM, señalando que las notas no son un tipo de texto “muy frecuentado por los filósofos” (P. 56).

Mariano Iberico empieza diciendo que el hombre antes viajaba por llegar, ahora viaja por viajar, se inclina por el movimiento, por la actividad constante. Además en el apartado de St. Patrick’s Day dice que ve a un hombre viejo, solitario, leyendo afuera de la fiesta (porque se encuentra en una fiesta, dentro de un barco) y piensa si acaso esa es una actitud frívola o seria, y termina por enunciar que al hombre no le falta realidad, sino irrealidad, ilusión. Cree que debe existir un punto fijo inmóvil que guíe a los hombres, que quizá no exista pero que, sin duda, se vuelve necesario concebirlo. Esto lo escribiría más adelante en su artículo de 1928, “El viaje del espíritu”.

Además cuenta sus impresiones de sus viajes por Balboa, Versalles, Brujas, Ouchy, París, Alemania. De París dice: “es una gran ciudad de transfiguración. En su recinto reúnen las expresiones de todas las edades, de todas las culturas, de todas las almas. Todas las religiones tienen aquí sus templos, todas las virtudes sus héroes, todos los vicios sus víctimas. Pero todo ello al incorporarse al ambiente parisién toma yo no sé qué fisonomía hecha de escepticismo amable y de sutil sonrisa” (p. 72).

Del mismo modo se refiere a los alemanes: “creen en la existencia de una energía cósmica de esencia espiritual, en un alma del mundo, y les parece que, comulgando con la naturaleza, asimilan el secreto de su poder creador” (p. 78).

En sus “Notas sobre el paisaje de la sierra” libro editado en 1937, Mariano Iberico después de su estadía en Huancayo, paisaje que se asemejaba a su natal Cajamarca, escribe —poéticamente— sobre los ríos, las lagunas, los cerros, los nevados, la luz, la lluvia, la luna, incluye además un breve texto sobre la Cachua en Cajamarca. Y termina diciendo, en su nota “la sierra es nuestra región metafísica”: “La pura luz del sol baña la atormentada geología de los Andes y horada la profunda oscuridad de sus abismos. Nada turba a la imponente quietud de su desolación, y solo el viento silba su larga nota aguda. Es la esplendente inmovilidad

de la naturaleza, la calma fría donde el pensamiento se pierde y la emoción vacila entre la indiferencia y el asombro”.

En sus “Pensamientos diferidos” Iberico reúne unas notas escritas en su viaje al Brasil entre noviembre de 1951 y febrero de 1953, en su calidad de representante del Perú ante el Comité Jurídico Internacional con sede en Río de Janeiro. En éstos trata de la lluvia en Brasil, la psicología del aburrimiento, el tiempo, Kafka, el simbolismo entre otros temas, dividido en dos cuadernos. Son pensamientos “diferidos”, aplazados, que quiso tal vez desarrollarlos más extensamente en otros textos.

En sus últimas notas de Italia, Grecia y Turquía, Iberico narra sus impresiones por estos lugares. Escribe sobre su visita a la Acrópolis, Olimpia, Atenas, El Canal de Corinto, Estambul. Sobre los atenienses dice: “no pudieron retener la victorias de las batallas y de las guerras, en estas columnas, en estos frisos, en estas estatuas, han retenido una victoria más divina: la victoria sobre el tiempo y las vicisitudes de la historia” (p. 237). En otro texto da una retrospectiva de su viaje y de sus apuntes y escribe: “Al releer estas páginas de mi viaje por tierras de Grecia, percibo una nota de melancolía, algo como la expresión de un sentimiento trágico ante la ruina de una civilización y el naufragio de toda una historia. Piedra que el río del tiempo ha amontonado, dispersado, roído, al igual que las piedras que los ciegos torrentes de nuestras serranías amontonan, dispersan y arrastran; pueblos y lugares cuyos nombres son tan solo nebuloso recuerdo de una milenaria lejanía: Argos, Corinto, Tebas, Megara, Eleusis. En suma, sensación de cosas vencidas, caídas, abolidas” (p. 241).

Resumiendo, Mariano Iberico es un pensador imprescindible. Lo han elogiado numerosos intelectuales e investigadores en Filosofía. Saben que su trascendencia no sólo radica en sus escritos agudos sobre el tiempo, el espacio, el ritmo cósmico, el ser, el aparecer, sino en su laureada prosa poética. Sus libros lamentablemente no se han vuelto a editar. Y sólo aquí, en “Ritmos del Paisaje...” vemos la inclusión de “notas sobre el paisaje de la sierra” (de 1937) y notas inéditas que, ahora, se muestran. Tiene otros textos importantísimos como “La filosofía de Enrique Bergson”, “El Nuevo Absoluto”, “El sentimiento de la vida cósmica”, “El espacio humano”, “Perspectivas sobre el tema del tiempo”, “La aparición histórica”, entre otros. Podrán tener una visión mejor de este filósofo si revisan los libros de David Sobrevilla sobre él, como “Repensando la Tradición Nacional” o, de otro lado, en el libro: “Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo” de Augusto Salazar Bondy y, también, en “Despertar y Proyecto del

Filosofar Latinoamericano” de Francisco Miró Quesada Cantuarias. Todos ellos coinciden en situarlo entre uno de los más originales pensadores del Perú y América Latina.

Ojalá se volviera no sólo a leer sino a editar los libros de Mariano Iberico. La Universidad de San Marcos, el Fondo Editorial del Congreso de la República y otras instituciones académicas, tienen esta labor. Su obra, incluso, debería ser transmitida a los escolares peruanos. Del mismo modo, jóvenes estudiantes de filosofía tienen el desafío de volver sobre él.

\*\*\*

## PAUTAS PARA ENVÍO DE TRABAJOS

Los textos presentados para su publicación en *Solar* deberán adecuarse a las siguientes formalidades:

1. Tratar temas relacionados con la investigación en el campo de la filosofía o temas científico–culturales abordados filosóficamente.
2. Estar escritos en lengua castellana.
3. Ser originales e inéditos.
4. El envío será preferentemente vía correo electrónico, como archivo adjunto, a [solar@revistasolar.org](mailto:solar@revistasolar.org). El formato del archivo debe ser DOC o RTF.
5. Los textos deben presentar el siguiente orden:
  - a) Título, nombre del autor, filiación institucional, correo electrónico y resumen biográfico. (El nombre del autor sólo irá en esta primera página, y no deberá repetirse en las ulteriores para asegurar una evaluación objetiva por parte de los jueces.)
  - b) Resúmenes en castellano e inglés de no más de 150 palabras cada uno.
  - c) Palabras clave en castellano e inglés.
  - d) Texto del trabajo.
  - e) Referencias bibliográficas en estilo APA.

SOLAR  
Director  
Revista de filosofía iberoamericana  
[www.revistasolar.org](http://www.revistasolar.org)